



Consejo de Seguridad

PROVISIONAL

UN LIBRARY

S/PV.2557
7 septiembre 1984

SEP 10 1984

ESPAÑOL

UN/SA COLLECTION

ACTA TAQUIGRAFICA PROVISIONAL DE LA 2557a. SESION

Celebrada en la Sede, Nueva York,
el viernes 7 de septiembre de 1984, a las 15.00 horas.

<u>Presidente:</u>	Sr. MASHINGAIDZE	(Zimbabwe)
<u>Miembros:</u>	Burkina Faso	Sr. ZIDOUEMBA
	China	Sr. LING Qing
	Egipto	Sr. KHALIL
	Estados Unidos de América	Sr. SORZANO
	Francia	Sr. RAPIN
	India	Sr. VERMA
	Malta	Sr. BORG
	Nicaragua	Sr. CHAMORRO MORA
	Países Bajos	Sr. VAN DER STOEL
	Pakistán	Sr. SHAH NAWAZ
	Perú	Sr. ARIAS STELLA
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. MAXEY
	República Socialista Soviética de Ucrania	Sr. KRAVETS
	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas	Sr. OVINNIKOV

Este documento contiene la versión taquigráfica de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en las Actas Oficiales del Consejo de Seguridad.

Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada, e incorporadas en un ejemplar del acta, dentro del plazo de una semana, a la Jefa de la Sección de Edición de los Documentos Oficiales, Departamento de Servicios de Conferencias, 2 United Nations Plaza, oficina DC2-0750.

Se abre la sesión a las 16.10 horas.

APROBACION DEL ORDEN DEL DIA

Queda aprobado el orden del día.

CARTA DE FECHA 4 DE SEPTIEMBRE DE 1984 DIRIGIDA AL PRESIDENTE DEL CONSEJO DE SEGURIDAD POR EL ENCARGADO DE NEGOCIOS INTERINO DE LA MISION PERMANENTE DE NICARAGUA ANTE LAS NACIONES UNIDAS (S/16731)

EL PRESIDENTE (interpretación del inglés): El Consejo de Seguridad comenzará ahora su examen del tema que figura en el orden del día.

El Consejo se reúne hoy respondiendo a la solicitud que figura en la carta del 4 de septiembre de 1984 que el Encargado de Negocios interino de la Misión Permanente de Nicaragua ante las Naciones Unidas dirigiera al Presidente del Consejo de Seguridad y que figura en el documento S/16731.

Sr. CHAMORRO MORA (Nicaragua): El 1° de septiembre, en el pequeño pueblo de Santa Clara, departamento de Nueva Segovia, cuatro niños se encontraban recogiendo frutas en el campo mientras su madre preparaba comida para un centro de entrenamiento. De pronto, tres pequeños aviones y un helicóptero descendieron del cielo asustando a los niños. Estos corrieron hacia los edificios en busca de protección sin saber que esas estructuras eran el blanco de una banda terrorista que abrió fuego contra la escuela matando a esos niños y a un trabajador de mantenimiento, e hiriendo a dos mujeres.

Cada padre conoce lo que significa la muerte de un niño, pero para Nicaragua estas muertes son particularmente dolorosas porque forman parte de la tristeza continua que han tenido que enfrentar en los últimos cuatro años nuestras madres y padres, hermanos y hermanas. Durante este período varios miles de nicaragüenses han sido víctimas de ataques terroristas desde el exterior. Para una pequeña nación de aproximadamente 3 millones de personas, esta es una cifra verdaderamente trágica.

Así como nosotros lloramos la muerte de nuestro propio pueblo, en esta oportunidad y por primera vez, dos familias norteamericanas lloran la muerte de dos de sus hijos en suelo nicaragüense, situación que además de lamentar nos preocupa pues no queremos que nicaragüenses ni norteamericanos mueran en suelo nicaragüense

por causa de la irreflexiva política de la administración Reagan, cuya resultante lógica, de continuarse dicha guerra insensata y no secreta, sería otras muertes de ciudadanos norteamericanos.

A la vez que lamentamos las muertes de nuestros ciudadanos deploramos también que en el ataque hayan muerto dos ciudadanos de los Estados Unidos.

Nuestro Ministro de Relaciones Exteriores llamó a los familiares de los norteamericanos muertos y ofreció nuestra asistencia para el retorno de los cadáveres, invitándolos a ir a recogerlos a Nicaragua. Las familias expresaron su agradecimiento por la información ofrecida por el Ministro D'Escoto, porque las únicas noticias que habían recibido previamente provenían de los medios masivos de información de Norteamérica. Posteriormente nos hemos enterado que el Departamento de Estado está presionando al Sr. Parker, padre de uno de los muertos, diciéndole que por nuestra intransigencia la negociación para devolver los cadáveres podría tardarse varias semanas, cuando son ellos los que primero no querían reconocer que eran ciudadanos de este país y los que ahora innecesariamente atrasan los trámites de retorno.

Hace tan sólo cinco meses y cinco días - exactamente entre el 30 de marzo y el 4 de abril - recurrimos por última vez a este magno órgano encargado de velar por la paz y la seguridad internacionales, ocasión en que denunciamos la guerra aeronaval, incluyendo el minado de nuestros puertos, que la administración norteamericana, a través de su propia central de inteligencia y de sus mercenarios, estaba desarrollando en contra de mi país y de nuestra revolución.

En aquella ocasión denunciamos ante la comunidad internacional y a los miembros de este Consejo la intervención directa que estaban teniendo ciudadanos norteamericanos, miembros de la Agencia Central de Inteligencia y de las fuerzas armadas norteamericanas, en el desarrollo de dichas acciones criminales, violatorias del derecho internacional.

Ponemos énfasis en el terrorismo de estado, que es política oficial de la actual administración norteamericana en Centroamérica y en especial en contra de Nicaragua, señalando que el hecho de convertir a otros países de la región en portaaviones de su propia armada para el desarrollo de su llamada guerra secreta, significaba un grave riesgo para la estabilidad en el área, poniéndonos al borde de una guerra regional.

Recordamos que en aquella ocasión, la señora Embajadora Kirkpatrick y otros miembros de su delegación cínicamente evadieron responder a nuestros cargos, llegando a vetar un proyecto de resolución presentado por Nicaragua, que contó con 13 votos a favor y una abstención y que básicamente pedía que se le permitiera a Nicaragua el ejercicio pleno de su autodeterminación, respetando su soberanía e independencia nacionales, poniendo fin al bloqueo de nuestros puertos.

Con respecto a dicho debate, sus denuncias, su desarrollo y su desenlace, en el cual se expresaron con preocupación y asombro un buen número de Miembros de las Naciones Unidas, es importante recordar que pocos días después el propio Gobierno norteamericano, en contradicción a lo que sus representantes extraordinarios y plenipotenciarios hicieron en este foro, reconoció en forma pública su participación directa en el minado de nuestros puertos mediante la utilización de buques madres de donde salían las lanchas "Piraña" con especialistas de la Agencia Central de Inteligencia, que fue precisamente lo que habíamos denunciado en dicho debate. También reconoció el Gobierno norteamericano la intervención directa de su personal en los ataques con lanchas "Piraña", unos cuantos meses atrás, a los depósitos de combustibles en el puerto nicaragüense de Corinto, a raíz de los cuales tuvimos que evacuar a 25.000 ciudadanos de dicho puerto.

Creo que es importante recordar a la comunidad internacional, antes de referirme a los hechos que nos han obligado a convocarlos nuevamente, que a tan sólo cinco días de haber terminado aquel debate mi Gobierno decidió presentar una acusación en contra de los Estados Unidos de América ante la Corte Internacional de Justicia, con el objeto de abordar las violaciones al derecho internacional por la criminal política de terrorismo de estado y por las agresiones que sistemáticamente se dan en contra de la Revolución Popular Sandinista.

Es interesante recordar que en aquel entonces los Estados Unidos, quienes históricamente se han autoproclamado como los defensores del derecho internacional y que han hecho uso de la Corte Internacional cuando ha convenido a sus intereses, dijeron que no reconocerían la jurisdicción de la Corte sobre la materia por un período de dos años, tratando así de no enfrentar lo justo de nuestra denuncia y consecuentemente la política de la verdad y la legalidad que caracteriza a nuestra revolución. Por su parte la Embajadora Kirkpatrick no sólo cuestionó la apoliticidad e imparcialidad de la Corte, comparándola con la Asamblea General, sino que puso en tela de juicio las normas internacionales contra el uso de la fuerza y la no intervención.

También es importante recordar que en aquel entonces solicitamos a la Corte que, considerando la gravedad de los hechos, se procediera a la aplicación de medidas provisionales, las que fueron dictadas el 10 de mayo de 1984. Al respecto cito los párrafos resolutivos 1 y 2 de dichas medidas:

"Que los Estados Unidos pongan fin de inmediato a todo acto que tenga por efecto restringir, bloquear o poner en peligro el acceso a puertos nicaragüenses o la salida de éstos, en particular mediante la colocación de minas ..."

"Que el derecho a la soberanía y a la independencia política que posee la República de Nicaragua, al igual que todo otro Estado de la región y del mundo, sea plenamente respetado y no se vea comprometido en modo alguno por actividades militares y paramilitares prohibidas por los principios del derecho internacional, y en especial por el principio de que los Estados deben abstenerse en sus relaciones internacionales de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de todo Estado, así como por el principio relativo a la obligación de no inferirse en materias de jurisdicción nacional de un Estado, consagrados por la Carta de las Naciones Unidas y la Carta de la Organización de los Estados Americanos." (S/16556, Anexo)

Posteriormente el Gobierno de los Estados Unidos, una vez más en forma cínica, declaró que a esa fecha no estaba desarrollando ninguna acción que fuera en contradicción con la recomendación de la Corte Internacional.

Quise hacer estas referencias preliminares, que podríamos llamar de historia reciente, porque en vez de ponerse fin a las agresiones, éstas han continuado desarrollándose, bajo diferentes formas, como en los primeros tres meses del año que motivaron nuestro anterior llamado al Consejo.

No pretendemos hacer énfasis en esta oportunidad en las diferentes variantes de la guerra secreta de la Agencia Central de Inteligencia, la cual denunciarnos ampliamente en los debates del mes de marzo, aún cuando en todas ellas se encuentra permanentemente la mano directora de dicha agencia. Por el contrario, queremos enfatizar en lo que viene a ser la presencia directa norteamericana en sus diferentes formas y matices, que ha traído como consecuencia el derribamiento en los últimos días de un avión C-47 y de un helicóptero UH-500D donde murieron dos ciudadanos norteamericanos.

Nos preocupa sobremanera el involucramiento cada vez mayor de ciudadanos norteamericanos, mercenarios de la CIA, en la guerra ya no secreta en contra de nuestro país. A lo largo de estos cuatro años hemos venido alertando a la comunidad internacional, y al propio Gobierno y pueblo norteamericanos, sobre las consecuencias del cada día mayor involucramiento.

Estamos seguros que los miembros de este Consejo recordarán que desde comienzos de este año ha habido una serie de incursiones aéreas contra nuestro territorio en las cuales han perecido ciudadanos tanto de los Estados Unidos como de Honduras. Recordarán que el 10 de enero incursionó en la zona nicaragüense de Jalapa un helicóptero norteamericano, el cual posteriormente cayó en territorio hondureño, pereciendo el mercenario norteamericano Jeffrey Waft.

Posteriormente, el 8 de mayo fue derribado dentro de nuestro territorio, en las cercanías del puerto de Potosí, un helicóptero norteamericano del tipo UH-1D perteneciente a la fuerza aérea hondureña, procedente de la Isla del Tigre en territorio hondureño, muriendo ocho efectivos del ejército de ese país.

Hoy venimos a denunciar dos nuevos incidentes. El día 27 de agosto incursionó en nuestro territorio un avión norteamericano del tipo C-47 procedente de la base aérea de El Aguacate, situada en el Departamento de Olancho, en territorio

hondureño, resultando ocho mercenarios muertos, encontrándose entre ellos el piloto de Anastasio Somoza Portocarrero, Teniente Coronel de la ex-guardia somocista, reconocido asesino de nuestro pueblo y mercenario al servicio de la Agencia Central de Inteligencia, pero por supuesto "luchador de la libertad" para el Presidente Reagan.

El último incidente registrado hasta la fecha y en el cual perecieron dos norteamericanos se produjo el sábado 1° de septiembre cuando un helicóptero UH-500 y tres aviones del tipo push & pull incursionaron en nuestro territorio en formación táctica de combate y atacaron la Escuela del Servicio Militar Patriótico en Santa Clara, departamento de Nueva Segovia. Dichas naves de combate dispararon de 12 a 16 cohetes contra la Escuela antes de ser derribado el helicóptero.

¿Quiénes son los nicaragüenses muertos que se suman a la larga lista de héroes y mártires de nuestra patria y qué estaban haciendo? Esta vez son cuatro niños y un obrero de la construcción que recogían frutas, resultando heridas dos mujeres que realizaban labores civiles en la Escuela.

¿Quiénes son los norteamericanos y qué estaban haciendo? Mientras busca qué contestarnos la Administración Reagan, su mismo pueblo y sus periodistas nos dan la respuesta.

Dana Parker y James Powell no son simples ciudadanos norteamericanos, como pretenden hacer creer el Presidente Reagan y sus personeros, tratando de evadir cualquier responsabilidad por dicha acción y cínicamente pretendiendo echársela al Congreso norteamericano, a quien culpa de las muertes por el corte de los fondos a la Agencia Central de Inteligencia.

¿Pueden dos simples ciudadanos norteamericanos viajar con tanta impunidad a Honduras? Nos viene a la memoria el grupo de religiosas norteamericanas que quiso visitar Honduras en los primeros meses de este año para realizar una vigilia religiosa en la frontera con Nicaragua y cuando aterrizaron en un avión comercial, dicho avión fue rodeado por militares hondureños y éstas obligadas a salir inmediatamente del país.

¿Pueden dos simples ciudadanos norteamericanos tener contactos con su Embajada en Tegucigalpa? Igualmente nos viene a la memoria que estas mismas religiosas norteamericanas, cuando estaban rodeadas por militares hondureños en el aeropuerto, pidieron tener contactos con los funcionarios norteamericanos y estos - aún cuando estaban presentes en el aeropuerto - se negaron a ayudarlas.

¿Qué sabía el Gobierno de los Estados Unidos sobre las actividades de seis mercenarios estadounidenses provenientes de Honduras a finales de agosto de 1984 y cuándo y cómo le llegó la información?

¿Qué sabía el Gobierno de los Estados Unidos sobre las actividades de un grupo autodenominado "Asistencia Cívico Militar" y cuándo y cómo le llegó la información?

¿Por qué los Estados Unidos, que supuestamente investigaban a dicho grupo desde abril de 1984, no tomó acciones para evitar que el mismo, o sus miembros, violaran las leyes de los Estados Unidos? En particular, ¿por qué no ha iniciado procedimientos jurídicos bajo la sección 960 del título 18 del código de Estados Unidos?

¿Cómo justifica el Gobierno de los Estados Unidos la persecución de individuos que participan en actividades militares ilegales en contra de Dominica y Haití, pero cierra los ojos ante aquellos que hacen lo mismo en contra de Nicaragua?

¿Qué contactos ha tenido el Gobierno de Estados Unidos con cualquiera de los seis mercenarios? ¿Cuándo se hicieron estos contactos?

¿Qué contactos ha tenido el Gobierno de los Estados Unidos con el grupo de "Asistencia Cívico-Militar" y cuándo se hicieron contactos?

¿Qué contactos ha tenido el Gobierno de los Estados Unidos con Tom Posey y cuándo se hicieron? ¿Asistió el Gobierno de los Estados Unidos a Posey en sus contactos con las fuerzas militares hondureñas o en su viaje a Honduras en enero pasado?

¿Estaba el Gobierno de los Estados Unidos informado de la presencia de los mercenarios en Honduras antes del ataque a Santa Clara? ¿Cuándo y cómo fue informado?

¿Intenta el Gobierno de los Estados Unidos compensar a Nicaragua por la pérdida de vidas - cuatro niños muertos - causada por el ataque en el cual participaron los mercenarios norteamericanos?

¿Pueden dos simples ciudadanos norteamericanos entrar a las bases militares norteamericanas en Honduras y además entrenar a los mercenarios sobre técnicas de vuelo y de combate?

¿Estaba el Gobierno de los Estados Unidos informado de que los mercenarios estaban proveyendo entrenamiento militar en una base aérea - Jamastrán - construida por fuerzas militares estadounidenses? ¿Cuándo y cómo fue informado?

¿Pueden dos simples ciudadanos norteamericanos hacer uso de aviones o helicópteros de la Agencia Central de Inteligencia sin el consentimiento del Personal de inteligencia norteamericana de la base? ¿Pueden llevar encima mapas de navegación aérea con dos rutas de vuelo: la primera, que parte de la base "El Aguacate", construida por el ejército norteamericano en territorio hondureño, con dirección a "Las Vegas", y la segunda, que se inicia en "Toncontín" con rumbo a "Jamastrán" y desde esa base, también construida por los Estados Unidos, parte en dirección a Santa Clara en nuestro territorio? Quiero aclarar que una fotocopia de ese mapa con las rutas de vuelo fue distribuida a los miembros de este Consejo.

¿Estaba el Gobierno de los Estados Unidos informado de que dos de los mercenarios estaban tripulando un helicóptero de la CIA? ¿Cuándo y cómo fue informado?

Sólo ciudadanos norteamericanos estrechamente vinculados con la Agencia Central de Inteligencia pueden entrar y hacer uso de toda la infraestructura que la CIA ha creado en Honduras como punta de lanza para agredir a Nicaragua. Como dijo el Ministro de Relaciones Exteriores de mi país, Reverendo Miguel D'Escoto, no existe ninguna operación en contra de objetivos militares o económicos de mi país que no esté autorizada directamente por la Agencia Central de Inteligencia norteamericana.

Nos preocupa además que, en violación de las leyes estadounidenses, se contraten mercenarios en revistas norteamericanas y existan grupos, como el denominado "Asistencia Cívico Militar", que con toda impunidad llevan pertrechos, entrenan y también participan en combates con los "Paladines de la Libertad" del Presidente Reagan. Es importante recordar que hace tan sólo dos días The New York Times citaba un artículo aparecido en una revista de los Estados Unidos, en el que un mercenario norteamericano se vanagloriaba de que personalmente había matado en territorio nicaragüense a 43 ciudadanos de mi país.

Nos preocupa y constituye un peligro para la paz en Centroamérica que dicho grupo "Asistencia Cívico Militar" haya dicho públicamente que tiene más de mil mercenarios norteamericanos dispuestos a realizar o realizando ya las mismas tareas.

Asimismo, es claro para todos, y las fotos que también hemos distribuido a ustedes así lo demuestran, que tanto el avión C-47 como el helicóptero UH-500 D son de fabricación y procedencia norteamericanas, que este último, es decir, el helicóptero, estaba artillado, y que salieron a sus misiones de combate desde

aeropuertos construidos en territorio hondureño por los Estados Unidos. Es importante preguntarse si los mercenarios volaron sus propios aviones desde Nueva Orleans a Honduras. Si así lo hicieron, ¿acaso no se requería entregar un plan de vuelo a la fuerza aérea estadounidense? ¿Qué razones dieron para la realización de ese viaje? Si ellos estaban siendo investigados por el FBI desde el mes de abril de 1984, como ha sido publicado por la prensa, ¿cómo los trató migración de los Estados Unidos cuando salieron de Nueva Orleans? ¿Quién los recibió en Honduras? ¿Tenían los mercenarios que entraron en Honduras licencia para exportar armas a Honduras?

Esperamos que estos y otros interrogantes sean respondidos por el Gobierno norteamericano, sea por el Departamento de Estado o por su Misión ante las Naciones Unidas, ya que inclusive miembros del Congreso de los Estados Unidos, medios de prensa y ciudadanos comunes buscan respuestas para prevenir mayor derramamiento de sangre en Nicaragua, sea ésta de quien fuere. De todas formas, para facilitarle al Departamento de Estado y a su Misión ante las Naciones Unidas la respuesta a estos y otros interrogantes, quiero citar tres referencias textuales de periodistas de varios medios de prensa norteamericanos:

"Fuentes en el Congreso dijeron ayer que la Agencia Central de Inteligencia sabía que un grupo paramilitar estadounidense estaba enviando hombres a Nicaragua, pero no hizo nada para detener a los voluntarios, dos de los cuales murieron en un ataque aéreo de los rebeldes." (New York Daily News, 6 de septiembre de 1984, Bárbara Rehm.)

"Dos americanos involucrados en la asistencia a rebeldes nicaragüenses, dijeron hoy (5 de septiembre) que habían recibido asistencia de las embajadas estadounidenses en Honduras y El Salvador en sus esfuerzos para proveer equipo militar a fuerzas anticomunistas en Centroamérica." (The New York Times, 6 de septiembre de 1984, Philip Taubman.)

"El Departamento del Tesoro le había otorgado una licencia de vendedor de armas de fuego a (Tom) Posey. En la solicitud éste declaró: tengo intenciones de comprar armas y pertrechos para enviar a El Salvador con el permiso de ese Gobierno." (Boston Globe, Washington Post, 6 de septiembre de 1984, George Lardner, hijo.)

Hay muchas otras citas de las que pudiera hacer uso el Departamento de Estado para tratar de llegar al fondo de las denuncias hechas públicas por la prensa norteamericana, si es que realmente le interesa investigar quiénes son los mercenarios y qué vinculaciones tienen con sus agencias de inteligencia, para hacer cumplir en esa forma sus leyes.

La última vez que recurrimos al Consejo de Seguridad, la representante de los Estados Unidos, Embajadora Kirkpatrick, en un momento de lucidez dijo:

"A esta altura, el Consejo debe estar muy familiarizado con lo esencial de la denuncia de Nicaragua, dado que se ha presentado en este órgano bajo una u otra forma aproximadamente en seis oportunidades a lo largo de los últimos dos años. Cambian los detalles, pero el fondo de la denuncia sigue siendo esencialmente el mismo." (S/PV.2525, pág. 37)

Por primera vez ha dicho algo cierto la representante de los Estados Unidos, en lo que a Nicaragua se refiere. Por supuesto, cambian los detalles en la medida en que la administración Reagan y su Agencia Central de Inteligencia buscan nuevos métodos para agredir a Nicaragua: la conformación de fuerzas de tarea mercenarias, el minado de nuestros puertos, la guerra aeronaval, la destrucción de objetivos civiles y económicos y ahora los ataques aéreos que está impulsando la CIA. Pero como ella lo dice en la cita que acabo de mencionar, el fondo de la denuncia sigue siendo esencialmente el mismo: el terrorismo de Estado practicado por la administración Reagan con el único objetivo de derrocar a nuestro Gobierno e impedir así el desarrollo político, económico y social del pueblo de Nicaragua y de los demás pueblos centroamericanos.

Dicha política oficial, la del terrorismo de Estado, materializada por medio de las acciones de la Agencia Central de Inteligencia y sus mercenarios, se manifiesta igualmente a través de la presencia militar directa en las costas y territorios centroamericanos, en la realización de maniobras militares conjuntas de forma permanente en aguas y el continente centroamericano y en la construcción de bases y otras instalaciones militares en territorio de América Central.

Por lo que ello conlleva para el agravamiento de las tiranteces en la zona y la obstaculización de los procesos de búsqueda de una solución política negociada, daré unos ligeros datos sobre la presencia militar norteamericana en la región centroamericana. Estamos haciendo circular un detalle sucinto de dicha presencia como documento oficial del Consejo de Seguridad.

En primer lugar, en lo que se refiere a las actividades navales, los Estados Unidos realizaron durante los últimos meses las maniobras siguientes: se realizó la maniobra "Guardianes del Golfo" entre el 30 de mayo y el 6 de junio con la participación de dos barcos de guerra y con el supuesto objetivo de detectar las actividades de tráfico de armas a El Salvador. Las maniobras aeronavales fueron realizadas por el portaaviones CV-67 "John F. Kennedy" y su grupo de choque entre el 15 y el 23 de julio en aguas territoriales del Atlántico de Nicaragua, junto con las realizadas por el grupo de acción de superficie frente a las costas de Centroamérica. Asimismo, no podemos dejar de mencionar la gran cantidad de barcos de guerra norteamericanos que patrullan constantemente la zona de Centroamérica y, particularmente, las aguas frente a Nicaragua.

En segundo lugar, en lo que se refiere a las actividades aéreas en los meses comprendidos entre abril y agosto, es decir, en cinco meses, se contabilizaron un total de 231 vuelos de exploración, o sea, vuelos espías, sobre territorio nicaragüense por parte de la aviación norteamericana. Luego, se trata prácticamente de 1,5 vuelos por día.

En tercer lugar, en lo que se refiere a maniobras y ejercicios militares, se realizaron las maniobras "Relámpago II" con participación de tropas norteamericanas y hondureñas; las maniobras "Granadero I", que fueron mencionadas hace días cuando comenzaba el anterior debate del Consejo de Seguridad sobre este tema y que se llevaron a cabo en dos fases, con la participación de 6.500 soldados norteamericanos, salvadoreños y hondureños; se celebraron además las maniobras "Operación Lempira", también desarrolladas en dos fases y con la participación de unos 1.500 soldados norteamericanos y hondureños; y, finalmente, nos encontramos ante la posibilidad de presenciar las maniobras "Ahuas Tara III" a finales de 1984 o inicios de 1985. Esto demuestra que los Estados Unidos, en forma permanente prácticamente desde comienzos de 1984, están realizando maniobras en suelo centroamericano, ya sean masivas o en pequeños grupos, y que, lógicamente, eso sólo sirve para incrementar las tiranteces en la zona y para entorpecer y dificultar las posibilidades de soluciones políticas.

Y en cuarto lugar, en lo que se refiere a la presencia militar norteamericana Permanente en territorio centroamericano, hay en la actualidad 1.400 soldados norteamericanos permanentemente acantonados en siete diferentes bases norteamericanas y cubriendo una considerable gama de actividades. Pero además están tratando de aumentar en los próximos días ese número de 1.400 hombres a un total de 2.000.

Asimismo, es notorio e interesante señalar que la presencia de militares norteamericanos en Centroamérica, pero especialmente en Honduras, ha sido constante y de alto nivel. Entre ellos hay que destacar la del Gral. John Basey, Jefe del Estado Mayor Conjunto de los Estados Unidos; la del Gral. Wallace H. Nutting, Jefe del Comando de Aprestos de McDill, Florida; la del Gral. John A. Wickman, Jefe del Estado Mayor del Ejército de los Estados Unidos; y la del Gral. Paul Gorman, Jefe del Comando Sur de los Estados Unidos en Panamá, quien ha visitado en repetidas ocasiones ese país.

Nuestro pueblo y Gobierno conocen en carne propia el significado de todo este incremento de la presencia militar norteamericana en territorios y aguas centroamericanas durante los últimos tres años y medio. ¿Qué ha significado para nuestro pueblo ese incremento? Ha significado que 7.391 de sus mejores hijos, es decir, un promedio anual de más de 2.266 nicaragüenses, han sido asesinados. Ha significado más de 2.275 millones de córdobas de pérdidas en el área productiva, social y de infraestructura. El Comandante de la Revolución, Daniel Ortega Saavedra, Coordinador de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional, durante el acto central de la celebración del quinto aniversario de la revolución popular sandinista dijo que:

"El porcentaje de víctimas que ha sufrido Nicaragua en tres años y medio de agresión imperialista es del 0,3% de su población, mientras que el porcentaje de víctimas que sufrió el pueblo norteamericano en ocho años y medio de lucha y política criminal aventurera y descabellada contra el heroico pueblo de Vietnam y su propio pueblo, fue del 0,1%."

Nuestro pueblo y Gobierno conocen también en carne propia los estragos y calamidades que se derivan de haber soportado una sangrienta dinastía, que fue creación de los Estados Unidos de América y que se mantuvo en el poder durante 45 años gracias a los Estados Unidos de América, época durante la cual fueron asesinados casi 200.000 nicaragüenses. Sólo en la última etapa de la guerra de

liberación, entre septiembre de 1978 y julio de 1979, murieron aproximadamente 50.000 nicaragüenses, cinco de las principales ciudades fueron parcialmente destruidas y sufrimos fuertes pérdidas en el área productiva.

Por lo tanto, como producto del heroísmo, la tenacidad y el dolor, somos un pueblo amante de la paz, que busca la paz y lucha por la paz; que construye viviendas por la paz, que educa al pueblo por la paz, que hace programas de salud por la paz, que eleva la cultura popular por la paz, que ríe por la paz y que lucha en las montañas para mantener y defender esa paz que tanto anhela nuestro pueblo y tanta sangre hemos derramado para conseguirla.

Que no se equivoquen nuestros enemigos y nuestros agresores, ya que no lograrán con la guerra imponernos la paz. Podrán destruirnos, pero vencernos jamás, y sabremos reconquistar la paz en los campos y montañas sin importarnos el tiempo ni los sacrificios. Es necesario, por lo tanto, que la comunidad internacional y el Consejo de Seguridad tomen medidas concretas y en forma preventiva para mantener la paz. No es posible que el Sr. Reagan trate de imponer su voluntad sin importarle el clamor universal que ansía la paz y sin importarle los costos que puedan derivarse para su propio pueblo y para otros pueblos amantes de la paz.

Lamentablemente, el panorama centroamericano es sombrío y las soluciones políticas parecen cada vez más difíciles de alcanzar. No se puede vivir, como acostumbran los Estados Unidos, en la práctica constante de un doble estándar como norma política de aplicación diaria. No se puede ni debe pretender apoyar las negociaciones multilaterales ni las conversaciones bilaterales que se desarrollan actualmente, mientras se hace descaradamente la guerra y se llevan a cabo esfuerzos para incrementar la agresión; se debe ser serio y responsable.

Altos personeros del Gobierno norteamericano, entre ellos el propio Presidente Reagan, el Secretario de Estado Schultz y la Embajadora Kirkpatrick, continúan lanzando constantes amenazas a la revolución popular sandinista y al Gobierno de reconstrucción nacional. Sus declaraciones, que clínicamente se podrían clasificar como una resultante de reflejos paranoicos, nos auguran destrucción y muerte en el corto plazo, tratando de obstaculizar el proceso de institucionalización que está desarrollando la revolución, con el único objetivo de aislarnos en el plano internacional y preparar las condiciones políticas para lanzar la tan deseada invasión.

Hace tan sólo dos meses, el Presidente Reagan, reviviendo su retórica anticomunista durante la ceremonia de firma de ciudades cautivas, aprovechó para dirigirse a mi país acusándonos de ser títeres de la Unión Soviética y, al mismo tiempo, alabó a sus "luchadores por la libertad", que no son más que los mercenarios de la Agencia Central de Inteligencia. Más recientemente y en diferentes ocasiones, distintos funcionarios norteamericanos, entre ellos el propio Presidente, no han querido descartar la posibilidad de una intervención directa en Centroamérica y en Nicaragua, en caso de que se presentaran ciertas condiciones que lo ameritaran, siendo una de ellas la gastada acusación de estar y seguir interfiriendo en la guerra civil que se libra en El Salvador.

En estos momentos, ante los fracasos militares de sus mercenarios y buscando cómo recuperarles la moral, al distraer nuestras fuerzas y por lo tanto quitarles presión, la Agencia Central de Inteligencia desarrolla nuevas tácticas de lucha, con la presencia de mercenarios norteamericanos, tratando en esta forma de mantener activos y beligerantes a sus fuerzas para que logren golpes de efecto que traten de entorpecer el proceso electoral, y al mismo tiempo, puedan convertirse mediante el entrenamiento y el equipamiento militar en un ejército mercenario que sirva de punta de lanza en el momento de una invasión. Todo ello, repito, sin importarle realmente los costos para su propio pueblo y meditando únicamente en las consecuencias por razones de tipo electoral.

Asimismo, son sumamente preocupantes las referencias a Nicaragua aparecidas en la recién aprobada plataforma republicana, las que citaré a continuación, que nos hace augurar un futuro todavía más sombrío y peligroso para mi país. Citaré a continuación textualmente dichas referencias:

"Al presente, la democracia en todo este hemisferio se encuentra bajo ataque; la Nicaragua marxista, amenaza no sólo a Costa Rica y Honduras, sino también a El Salvador y Guatemala. El régimen sandinista está construyendo la fuerza militar más grande de Centroamérica, pues importa equipos soviéticos y asesores del bloque oriental y de la OLP, y miles de mercenarios cubanos. El Gobierno sandinista ha sido cada vez más descarado en su adopción del marxismo leninismo. Han perseguido a las instituciones libres de manera sistemática, incluyendo las sinagogas, las escuelas, el sector privado, la prensa libre, las minorías y a familias y tribus por toda Nicaragua. Apoyamos la continuación de la asistencia a los paladines de la libertad en Nicaragua. No se puede permitir que Nicaragua siga siendo santuario."

Antes de continuar quisiera recordar que en el anterior debate en el Consejo de Seguridad hice una invitación a la Embajadora Kirkpatrick para que visitara Nicaragua cuando quisiera - que reitero en este momento - y como buena funcionaria del Gobierno republicano se dará cuenta de que nosotros en Nicaragua no perseguimos a nadie; que a lo mejor, algunas de las cosas que se ven en las calles de Nueva York, como el tratamiento que se les da a los negros, como ciudadanos de segunda categoría, es lo que están tratando de reflejar que se dé en Nicaragua.

Los peligros de la guerra se ciernen sobre Centroamérica. Sus consecuencias, costos y resultados son difíciles de predecir. Quizá es fácil predecir dónde se inicia, pues todos sabemos quién es el agresor y quiénes somos los agredidos, pero será muy difícil predecir dónde y cuándo terminará dicha guerra. Creemos que es muy importante desenmascarar públicamente al único culpable de la situación de tensión y de guerra que hoy se vive en Centroamérica, y que no son más que los Estados Unidos de América, quienes con su política agresiva y guerrerista impiden que los problemas en Centroamérica sean solucionados políticamente. En tal sentido, quiero declarar enfáticamente, a nombre de mi Gobierno, que Nicaragua no es ni será jamás una amenaza para la seguridad de cualquiera de los Estados centroamericanos y mucho menos para la seguridad de los Estados Unidos. Que no se preocupen, que no vamos a invadir Colorado, como lo está publicitando una película que están pasando en estos momentos en los cines norteamericanos. Por el contrario, son precisamente los Estados Unidos quienes constituyen una amenaza real para la seguridad de la República Popular Sandinista, a quien tratan abiertamente de destruir mediante una guerra de agresión.

Enfrentamos una situación sumamente grave, que en cualquier momento puede desencadenarse en una verdadera conflagración de carácter regional. La responsabilidad está en nuestras manos y debemos actuar con decisión.

Antes de terminar, Señor Presidente, quiero - aunque mi delegación ya cumplió con el honroso deber de congratularle a usted por estar en el ejercicio de la Presidencia durante el presente mes - expresarle que a nivel personal estoy seguro de que con su capacidad y habilidad política, así como por su origen revolucionario, usted sabrá conducir con mucho éxito los trabajos del Consejo de Seguridad durante el presente mes. Igualmente, quiero expresar mis felicitaciones al Embajador Bassole, de Burkina Faso, por el excelente trabajo que realizó en el mes pasado, ya que no podíamos esperar nada menos de él.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Agradezco al representante de Nicaragua las amables palabras que me ha dirigido.

El representante de los Estados Unidos ha solicitado hacer uso de la palabra en ejercicio a su derecho a contestar.

Sr. SORZANO (Estados Unidos de América) (interpretación del inglés):

Señor Presidente: Tengo entendido que mi delegación ya le felicitó en el día de ayer por haber ocupado la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes. No obstante, quiero reiterar nuestras felicitaciones.

He escuchado atentamente la declaración que ha formulado el representante de Nicaragua, y quisiera decir que los Estados Unidos rechazan esa descripción de la función que desempeñamos en esa región. Destacamos, no obstante, que esta es la séptima vez que el régimen sandinista ha tratado de utilizar este foro, no como figura en la Carta de las Naciones Unidas, para resolver los problemas más urgentes de la paz y la seguridad internacionales, sino como mero instrumento de su propia propaganda.

También, tomamos nota con interés de que no es esta la primera vez que Nicaragua viene al Consejo de Seguridad, con cualquier pretexto, como lo ha hecho hoy, en momentos en que los foros más apropiados, particularmente el proceso de Contadora, están por llegar a soluciones para los graves problemas de la región. Se trata de soluciones que harán que el Gobierno de Nicaragua tenga que comprometerse a mantener un sistema democrático de gobierno, tal como lo prometió solemnemente al mundo y a su pueblo en su oportunidad.

Por su parte, los Estados Unidos han trabajado y siguen trabajando diligentemente en nombre de la diplomacia realista y las soluciones políticas en Centroamérica. Esto ha abarcado la diplomacia activa en el marco del proceso de Contadora, que incluye - lo cual tuvo lugar tan sólo ayer - conversaciones generales de alto nivel en Manzanillo, México, entre el Viceministro de Relaciones Exteriores de Nicaragua, Sr. Tinoco, y el Enviado Especial de los Estados Unidos para Centroamérica, el Embajador Shlaudeman. Esas reuniones entre Nicaragua y mi Gobierno subrayan nuestro compromiso con las negociaciones de Contadora y su importancia como senda para la solución de la crisis en Centroamérica. Muchos esperaban y creían que el proceso de Contadora había comenzado a rendir frutos a pesar de la intransigencia nicaragüense acerca de muchos de los 21 objetivos de Contadora, incluyendo la reducción de armas y personal militar, la eliminación de tropas y asesores militares extranjeros, que se ponga fin al apoyo a la subversión, los medios adecuados de verificación y control y los pasos hacia la democratización.

No obstante, los argumentos infundados de los sandinistas acerca de la agresión por mi Gobierno y por Gobiernos vecinos de Centroamérica me llevan a la conclusión de que su modalidad tan familiar de correr ante el Consejo de Seguridad en momentos cruciales del proceso de negociación son en realidad una táctica sandinista destinada a distraer la atención una vez más de su renuncia a negociar de buena fe y a solucionar sus problemas con sus vecinos centroamericanos. En el curso de los últimos años, los planteamientos nicaragüenses ante el Consejo de Seguridad tuvieron como objetivo distraer la atención de los problemas subyacentes en la región y socavar el proceso de Contadora que profesan apoyar. Como de costumbre, los sandinistas tratan de volverse contra la realidad.

Los Estados Unidos no han enviado personal a Nicaragua para desestabilizar su régimen. Por otro lado, nos percatamos de la presencia en Nicaragua de numerosos asesores militares y de seguridad cubanos y libios, y es posible que algunos pudieran haber emprendido actividades militares, como afirmó recientemente el Coronel Qaddafi. El dirigente libio dijo que había enviado tropas y armas a Nicaragua para ayudar al Gobierno sandinista a combatir a los Estados Unidos en su propio terreno. La participación militar de Libia en Nicaragua no es nueva, como quedó demostrado tan claramente mediante el envío clandestino el año pasado de equipo militar a Nicaragua, que fue detenido en el Brasil.

La presencia de personal libio, del bloque soviético, de la OLP, vascos y otro personal militar extranjero en Nicaragua es motivo de gran inquietud para los Estados Unidos y para otros países de Centroamérica. Un objetivo fundamental del proceso de Contadora es precisamente eliminar de Centroamérica a ese personal militar extranjero. La jactancia del Coronel Qaddafi por la presencia militar de Libia en Nicaragua, junto con la extraordinaria intensificación militar de ese país, subraya nuevamente nuestras preocupaciones acerca de la verdadera naturaleza del régimen sandinista y la amenaza que plantea a sus vecinos. El Ministro del Interior sandinista, Sr. Borge, elogió recientemente la "solidaridad sin fronteras" de Libia, eco del objetivo sandinista bien conocido de "revolución sin fronteras".

Pero Nicaragua cuenta también con otro apoyo. Además de Libia, aproximadamente 9.000 cubanos se encuentran ahora en Nicaragua, y de ellos unos 3.000 son personal militar y de seguridad vinculados con las fuerzas armadas nicaragüenses y con las organizaciones de seguridad e inteligencia interiores, desde los rangos más altos hasta el personal de batallones. La rápida intensificación de la fuerza militar nicaragüense desde 1979 hasta el presente no hubiera sido posible sin la presencia de los asesores militares y de seguridad cubanos y sin los envíos en gran escala de armas y equipo procedentes de la Unión Soviética. También se muestran activos en Nicaragua asesores militares y civiles de la Unión Soviética, Bulgaria, Checoslovaquia, Polonia, Hungría, Libia y la Alemania Oriental. Aparentemente tienen la misión de edificar un aparato político controlado por los sandinistas y ampliar las fuerzas militares y de seguridad de Nicaragua hasta niveles sin precedentes. Los oficiales y representantes de grupos guerrilleros y de subversión de otras partes de América Latina y del Oriente Medio y Africa son cruciales para el sistema de apoyo nicaragüense para la subversión en Centroamérica. Entre esos grupos se encuentran la Organización de Liberación de Palestina, los montoneros de la Argentina, el Movimiento Chileno de la Izquierda Revolucionaria, el Movimiento Separatista Vasco Patria y Libertad de España y los tupamaros del Uruguay.

Su búsqueda de apoyo para su revolución fracasada también ha llevado al Gobierno nicaragüense a emprender otras actividades despreciables. Ya se han formulado acusaciones formales que han conducido al proceso judicial de funcionarios nicaragüenses de alto nivel que han quedado implicados en el tráfico internacional de estupefacientes. Ciertamente, la necesidad que tiene Nicaragua

de moneda fuerte y su deseo de fomentar la inestabilidad proporcionando armas a grupos guerrilleros de América Latina son motivaciones suficientes para impulsar la participación del régimen en el ilícito tráfico internacional de estupefacientes.

Así es que, mientras aquí se acusa ahora a otros de llevar a cabo actividades mercenarias, el propio régimen de Nicaragua por motivos puramente mercenarios ha entrado en el ilícito tráfico internacional de estupefacientes. Así, pues, el 17 de julio el Gobierno de los Estados Unidos presentó una denuncia oficial en el Tribunal Federal del Distrito de la Florida meridional, en Miami, acusando a un nicaragüense, y no a un nicaragüense de bajo rango - Federico Vaughn, ayudante del Ministro del Interior sandinista, Tomás Borge -, y a dos colombianos por poseer, conspirar para distribuir e importar cocaína.

Pero eso no es todo. Nicaragua, al tratar de convencer a este Consejo de su estado de bloqueo debido a las supuestas actividades de mi país, en realidad ha venido negando la justicia y la democracia a su propio pueblo. Un representante de los indios miskitos recurrió recientemente a la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas para denunciar el exterminio sistemático de los indios en Nicaragua, y me refiero a esto teniendo presente las aparentemente espontáneas observaciones de mi colega nicaragüense acerca de las condiciones existentes en la ciudad de Nueva York.

El Reverendo Silvio Díaz Thompson, en una intervención ante la Comisión en Ginebra el 13 de marzo de 1984, enumeró toda una serie de violaciones de derechos humanos perpetradas por el régimen sandinista desde que ocupó el poder en 1979 contra grupos minoritarios indios tales como los miskitos, los sumos, los ramas y los creoles. Los casos que describe incluyen matanza, tortura, ejecución sumaria, violaciones, trabajo forzado, desaparición de personas, éxodo en masa a países vecinos - Honduras y Costa Rica - el incendio de iglesias y viviendas y la persecución religiosa. El 5 de enero de 1984, unos 200 soldados sandinistas cruzaron la frontera con Honduras hasta los poblados de Kiwastara y Soumlaya y atacaron, violaron y asesinaron a las 28 familias de miskitos que vivían allí como refugiados desde 1981. Díaz Thompson dijo que un sobreviviente de la matanza, Carmelo Vargas, reconoció al dirigente sandinista que dirigió el ataque, Sonder Escobar, y que el Gobierno de Nicaragua debía asumir toda la responsabilidad.

Por supuesto, el Gobierno de Nicaragua ha anunciado elecciones para el 4 de noviembre tras muchos atrasos e indecisiones. Sin embargo, los dirigentes del FSLN dijeron que no serían elecciones burguesas y que sólo servirían para ratificar la revolución. Por consiguiente, el Gobierno de Nicaragua ha obstaculizado el acceso de la oposición a los medios de comunicación y su posibilidad para organizar reuniones.

Pero el Consejo no tendrá que depender de nuestra caracterización e impresión de las próximas elecciones en Nicaragua. Escuchemos las palabras de uno de los propios dirigentes sandinistas, el Sr. Bayardo Arce.

En la edición del 8 de agosto del The Miami Herald figuran las observaciones hechas por Bayardo Arce durante una reunión de mediodía con el Comité Central del Partido Socialista de Nicaragua. Según The Miami Herald, Arce calificó las próximas elecciones como "fastidiosas" e indicó que no se hubieran programado si no hubiera sido por la presión ejercida por los Estados Unidos. Arce añadió que una victoria sandinista en las elecciones daría por resultado una "constitución roja" y tal vez la eliminación de la "fachada de pluralismo político" y el establecimiento del "partido de la revolución, el partido único".

El Comandante Bayardo Arce preguntó en forma retórica: "¿Por qué nosotros los comunistas debemos usar camisas diferentes si de todas formas se está creando un régimen socialista por medio de la estrategia sandinista?"

Por lo tanto, no debiera sorprender que después de esto, entre muchas otras aceptaciones de lo que representa el Gobierno nicaragüense y lo que trata de hacer, haya muchas personas en el mundo que se le opongan. Eso es natural. Parte de la oposición está dentro y parte está fuera del país. Según parece, algunos ciudadanos estadounidenses han participado en estos acontecimientos. Pero es común en ambas partes en el conflicto centroamericano solicitar y recibir ayuda de grupos de particulares estadounidenses.

Las guerrillas de El Salvador y el Gobierno nicaragüense han solicitado ayuda norteamericana privada mediante representantes en los Estados Unidos. No hay cifras en cuyo total se pueda confiar, por supuesto, pero se ha calculado que andan por los millones de dólares.

También hay algunos norteamericanos trabajando para el Gobierno sandinista. De acuerdo con un artículo de Dan Williams publicado en Los Angeles Times del 27 de agosto, 700 o más norteamericanos trabajan en Nicaragua en apoyo del Gobierno sandinista, algunos en altos cargos del régimen. Son parte de una brigada de simpatizantes extranjeros del sandinismo conocidos como "internacionalistas". Algunos son voluntarios y a otros se les paga. Pero a pesar de esos hechos, ni El Salvador ni Honduras han venido jamás ante este órgano a quejarse por las actividades de voluntarios no gubernamentales. Sólo Nicaragua emplea al Consejo con este propósito.

Voy a terminar destacando una vez más que los Estados Unidos de América no tratan de derrocar al Gobierno sandinista. Nuestras relaciones con Nicaragua se han deteriorado porque en lugar de cumplir con sus promesas con respecto a los derechos humanos y a la democracia pluralista, los sandinistas han aumentado sus estrechos vínculos militares con Cuba y la Unión Soviética, fortalecieron la represión interna, respaldaron a la guerrilla insurgente en El Salvador y al terrorismo en Honduras y Costa Rica y continuaron con una expansión militar extensiva que amenaza la seguridad de sus vecinos.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Agradezco al representante de los Estados Unidos de América las tan amables palabras que me ha dirigido.

Tiene la palabra el representante de Nicaragua, que la ha solicitado para ejercer su derecho a contestar.

Sr. CHAMORRO MORA (Nicaragua): En algunos momentos, cuando oía al representante norteamericano hacer su exposición, me pareció que estaba haciendo un reflejo de lo que en muchos aspectos ha sido la política norteamericana a lo largo de la historia, fundamentalmente en América Latina. Hizo una serie de referencias que me dejaron asombrado, inclusive porque quisiéramos realmente tener esa capacidad: mencionó tantos movimientos revolucionarios de América Latina a los

Cuales estaba ayudando Nicaragua, que necesitaríamos ser los Estados Unidos de América, tener su poderío para poderlo hacer. Y precisamente es lo que ellos han hecho desde el siglo pasado en América Latina, al extremo de que creo que llegan a 100 sus intervenciones, incluyendo varias durante aproximadamente 30 años de nuestra historia, en Nicaragua.

Pero he pedido la palabra únicamente porque me han llamado la atención algunas de las expresiones del representante norteamericano. Y realmente me han sorprendido porque, a nuestro juicio, significan que los valores morales de la sociedad norteamericana son menores de los que uno espera que sean. Mencionó, para justificar su defensa, que Nicaragua viene al Consejo de Seguridad por cualquier pretexto, y al mismo tiempo que lo hacemos en general cuando se están dando procesos de negociación, ya sea en Contadora o en Manzanillo, en América Central. No sabía cuán poco valora el Gobierno norteamericano - porque el Embajador Sorzano es su representante - a los ciudadanos de ese país que murieron en territorio nicaragüense participando en una acción armada. Si él entiende que ese no es un pretexto suficiente para recurrir al Consejo de Seguridad, el órgano máximo encargado de velar por la paz y la seguridad internacionales, es que en verdad valora en muy poco a los ciudadanos norteamericanos. Y eso sí me asombra, ya que en Nicaragua valoramos mucho a un muerto nuestro, y por un muerto nuestro recurriremos al Consejo tantas veces como sea necesario.

Por otra parte, quiero aclarar al Embajador Sorzano que es cierto: en Nicaragua no es que haya, sino que ha habido y constantemente van ciudadanos norteamericanos formando parte de brigadas de trabajo que se incorporan a las tareas de la producción y que las desarrollan a nivel de solidaridad. Puede ser que, como él mencionó, haya algunos técnicos que son pagados con el poco dinero que mi Gobierno tiene. Pero la realidad - y que me desmienta si es lo contrario - es que ninguno de ellos está participando en acciones armadas, como los dos ciudadanos norteamericanos recién muertos en territorio nicaragüense. Los norteamericanos que están en Nicaragua participan en trabajos de solidaridad, en trabajos civiles y no desarrollan actividades militares, como los mercenarios de la CIA que están en El Salvador y en Honduras.

Con respecto a la mención que hizo el Embajador Sorzano de las pláticas de Manzanillo, es cierto también que ayer terminó la quinta ronda de conversaciones entre el Viceministro Tinoco y el Embajador Plenipotenciario para América Central, y es eso justamente lo que yo mencioné en mi intervención. Nos entristece, nos preocupa y nos duele que los Estados Unidos de América, el mayor imperio en el mundo, practique una política de doble faz: que mientras supuestamente está sentado con un país como Nicaragua, subdesarrollado, con apenas tres millones de habitantes, a quien está agrediendo y con el que aparentemente está tratando de llegar a soluciones políticas para buscar salida a los problemas centroamericanos, nos esté agrediendo y mande a norteamericanos a morir en suelo nicaragüense. Definitivamente, nos preocupa; y definitivamente creemos que esa es una política dual y que significa falta de seriedad y de sinceridad del Gobierno norteamericano.

Por último, quiero decirle - ya lo hice en varias oportunidades, además, durante el debate pasado en el Consejo de Seguridad - que sí tenemos armas libias en Nicaragua, tenemos armas soviéticas y tenemos armas francesas; y tenemos también armas americanas, que eran las de Somoza, ya que a nosotros ustedes no nos han querido vender. Pero vamos a seguir adquiriendo armas donde sea y cuando sea mientras los Estados Unidos nos sigan agrediendo, porque lo que no nos podemos permitir es no defender nuestra soberanía y nuestra integridad territorial.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Tiene la palabra el representante de la Unión Soviética, que la ha solicitado para ejercer su derecho a contestar.

Sr. OVINNIKOV (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) (interpretación del ruso): La naturaleza de la declaración del representante de los Estados Unidos, Embajador Sorzano, me obliga a hacer uso de la palabra para formular algunas observaciones.

En primer término, la declaración del representante norteamericano en el sentido de que los Estados Unidos no tienen la intención de derrocar al Gobierno de Nicaragua es falsa desde el principio hasta el fin, porque juntamente con eso y con otras declaraciones similares, los Estados Unidos han continuado financiando, armando y entrenando en forma virtualmente abierta a mercenarios a los que ha enviado al territorio nicaragüense.

En segundo término, ¿por qué hacen eso los Estados Unidos? Hemos escuchado del representante de ese país la melodía gastada de la supuesta amenaza soviética. Pero la razón es otra y no esa amenaza inexistente. En marzo del año pasado tuvimos la oportunidad de recordar al representante de los Estados Unidos que la historia ha conocido 81 ejemplos de intervenciones de los Estados Unidos contra países latinoamericanos. La mayoría abrumadora de esos ejemplos tuvo lugar cuando no existía la Unión Soviética.

La razón de los actos de intervención estadounidense contra países de América Latina es la consecuente política de impedir el desarrollo económico, político y social autónomo de la región, que se integra con los intentos de imponer a los países latinoamericanos el sistema que prefieren los Estados Unidos.

Con posterioridad a marzo de 1983, cuando hice una lista de las intervenciones de los Estados Unidos en América Latina, hubo otra intervención estadounidense contra un pequeño país centroamericano, Granada. A la fecha, la lista de intervenciones de los Estados Unidos contra países latinoamericanos es la siguiente: contra México, 14 actos de intervención; Cuba, 13; Panamá, 11; Nicaragua, 10; República Dominicana, 9; Colombia, 7; Honduras, 7; Haití, 5; Puerto Rico, 3; Guatemala, 2; y la última, Granada, 1.

Es así que hasta la fecha, los Estados Unidos recurrieron a la fuerza en 82 ocasiones contra 12 países de América Latina. Estos son hechos que el representante de los Estados Unidos no podrá negar.

La forma en que los representantes de los Estados Unidos, tanto en el Consejo de Seguridad como fuera del mismo, siguen trayendo a colación el asunto de la "amenaza roja" merece un comentario final. Esa insistencia me obliga a recordar la descripción que se dio en esta misma sala hace tres años de la política de los Estados Unidos. La política que los Estados Unidos practican actualmente en el campo internacional se asemeja al comportamiento de un toro enloquecido, que ve el color rojo en todas partes. Ve rojo en todas partes no porque ese color esté realmente en todas partes, sino porque sus propios ojos están llenos con el rojo sangre de la locura.

Sr. SORZANO (Estados Unidos de América) (interpretación del inglés):
No podía pasar por alto esta oportunidad proporcionada por el representante de la Unión Soviética para hablar un poco de historia.

Por cierto es verdad - aunque no me siento del todo capaz de avalar la exactitud de los números que ha proporcionado el representante soviético - que en el pasado los Estados Unidos intervinieron en países latinoamericanos. Igualmente, es verdad que esos países son hoy naciones independientes y soberanas; si se requieren pruebas, basta con repasar las actas de la última Asamblea General y ver cuántas de aquéllas votaron contra nosotros.

por otro lado, ¿cuántas intervenciones ha llevado a cabo la Unión Soviética, y está llevando a cabo en este mismo momento? Ciento treinta y cinco mil soldados en Afganistán, dedicados a la demolición total de pueblos enteros, causando millones de refugiados, y esto para no hablar de los países de Europa oriental que fueron invadidos y continúan subyugados por la Unión Soviética. Si hay alguien que duda de todo esto, lo desafío a que encuentre a uno solo de estos países que haya votado contra la Unión Soviética en la última Asamblea General.

De manera que cada país tiene su historia; ningún país es perfecto. Pero me atrevo a decir que el historial intervencionista de los Estados Unidos sale bien parado si se lo compara con el del país del representante soviético.

Sr. OVINNIKOV (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas)
(interpretación del ruso): Un rasgo característico de la diplomacia estadounidense, incluso la que se practica en el Consejo de Seguridad, es que los representantes de los Estados Unidos jamás dan batalla en el propio campo de batalla. Siempre recurren a maniobras de diversión. Esto quiere decir que los representantes de los Estados Unidos no están preparados para discutir el meollo de la cuestión que se debate. Los representantes de los Estados Unidos dijeron aquí que los países latinoamericanos que fueron en el pasado recipientes de las intervenciones de los Estados Unidos viven hoy felices. ¿Pero qué pasa si los Estados Unidos echan un vistazo hacia México, su vecino del sur? El resultado de la intervención estadounidense en México fue la anexión de más de la mitad del territorio mexicano. Diez estados de los Estados Unidos se crearon con territorio mexicano, seis de ellos en su totalidad y cuatro parcialmente.

Se levanta la sesión a las 17.30 horas.